

CARLOS TORO, UN DOCENTE DE CONTRASTES

Paola Andrea Gómez Montoya

Docente de Mercadeo y Publicidad

Su sensibilidad y talento lo llevaron a dejar la Arquitectura por las Bellas Artes, la oposición de sus padres, no impidió que alcanzara sus pinceladas de sueños y trascendiera con sus imágenes a una dimensión poética. La nueva Revista de la Fundación Universitaria del Área Andina, destaca el trabajo de este artista. Perfil.

Los diferentes trazos y figuras de claros-oscuros que acompañan los artículos de esta naciente publicación, son obras del docente de Diseño de Modas Carlos Alberto Toro Pineda, un artista manizaleño que desde pequeño le llamó la atención el arte, inspiración que fue creciendo día a día, cada vez que pasaba por la Universidad de Bellas Artes y observaba a los estudiantes manipulando colores y pinceles sobre un caballete.

Al finalizar su formación de básica secundaria, ingresa a la Universidad Nacional a la facultad de Arquitectura, pero desde un comienzo descubre que no era lo suyo, es en ese momento cuando toma la decisión de estudiar Artes Plásticas a escondidas de sus padres, pues ellos no le encontraban futuro a la carrera, luego de cursar algunos semestres y estar seguro de su determinación, revela la verdad a su familia contando con muy poco apoyo.

Su primer trabajo artístico fue en la etapa de estudiante, al ser seleccionado por Cine Colombia de Manizales, para pintar los diferentes telones promocionales de las películas que proyectaba esta sala, De aquellos días recuerda las constantes amanecidas para responder a la universidad y a su

actividad laboral, así como de la satisfacción que sentía al ver expuestas sus obras urbanas, semana tras semana en el Parque Caldas de aquella ciudad, un privilegio que pocos estudiantes podían contar.

Tonos cromáticos

La vida de Carlos tomó diferentes matices al finalizar la universidad, pues su paso por Cine Colombia y lo aprendido con sus maestros lo llevaron a escoger la figura humana como estilo de expresión, de esta manera inicia un camino de búsqueda personal con la pintura, en ciudades como: Medellín, Cartagena y Bogotá. “Al recorrer estos lugares aprendí que la vida no trae color, y que por el contrario, nosotros mismos tenemos la posibilidad de escoger y poner nuestros propios colores a la vida”, señaló el artista.

La reflexión anterior lo hizo volver a su natal Manizales y entender que en cualquier lugar se puede ser si se escogen los pinceles y tonos adecuados para hacer de la vida una obra maestra. Fue así como empezó a interesarse por profundizar más sobre su disciplina y encontrarse con la academia, su labor docente la inició en Bellas Artes de Manizales

la misma universidad que le permitió soñar como artista desde pequeño, posteriormente su talento y vocación lo llevó a la Universidad Tecnológica de Pereira y la Universidad Católica Popular de Risaralda. Ahora, su sensibilidad frente al cuerpo humano y lo cotidiano han hecho que sea docente de los programas de Diseño de Modas en La Fundación Universitaria de Área Andina seccional Pereira y la Universidad Autónoma de Manizales.



Estilo

Aunque Carlos tiene en su casa el taller de arte, para este artista cualquier lugar es ideal para crear, pues el dibujo es su mejor forma de expresión y ellos evidencian que lo que plasma, sin duda, se convierte en una creación de sensibilidad.

Sus fieles compañeros de trabajo son sus hojas, un lápiz y un borrador, instrumentos que en su quehacer académico se han convertido en la extensión de su cuerpo, sin embargo, confiesa que al trabajar en su taller prefiere pintar con sus manos y sentir las texturas de la tiza pastel y el carboncillo, otros grandes amigos de sus obras.

Las obras de este maestro buscan dar prioridad al cuerpo humano, elemento de inspiración, con el que pretende crear imágenes dialogantes, que se fijen en el ojo o en el sentimiento del contemplador, por su sutileza.

Las creaciones de Carlos, realizadas en claroscuros y sombras graduales dejan ver emblemáticas figuras de una soledad, en las que se percibe gran contraste de luminosidad e intensidad, además permiten leer que es un artista discreto y medido, no ya movido por el afán vanguardista de lo novedoso y lo impactante, sino por llamar a la contemplación y a la trascendencia, sobre pautas de honestidad y respeto por su arte. Único modo de que el arte visual moderno, agotado por sus extremismos-pueda renacer de sus cenizas para un porvenir indefinido.

Carlos Toro es sólo uno de muchos talentos que debemos aprovechar y conocer de nuestra Universidad, pues personajes como él hacen grande la academia.